

?

1. Cómo entiendo el “mandamiento más importante”?
2. Cómo trato de amar a Dios “por sobre todas” las cosas?
3. Hay alguna dimensión del “mandamiento más importante” que sea más satisfactoria o esperanzadora para mí? Por qué?
4. Hay alguna dimensión del “mandamiento mas importante” que sea más frustrante o desafiante para mí? Por qué?
5. En escala del uno al diez, cómo califico mis intentos para vivir el ‘mas importante de los mandamientos’?
6. En mi opinión, qué cosas demuestran que estoy progresando en mi amor por Dios? Qué deberían ver los demás en mí?



Mateo 22:35—38

Introducción a la Vida Devota. San. Francisco de Sales. Parte I, II, III

Pulpito y Banco: Un Estudio de Predicación Salesiana. Vincent Kerns, MSFS. S.F. S. Printing School. India: Visakhapatnam, 1976.



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volumen 6

Número 13

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

**El
Poder,
La
Promesa,
Y la
Posibilidad...**

**PERSPECTIVAS
SALESIANAS**



(copyright De Sales Spirituality Center)

...El Mandamiento más grande

“Un experto en leyes puso a prueba a Jesús con esta pregunta: ‘Maestro, cuál es el más grande de los mandamientos de la Ley?’ Jesús respondió: ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza. Este es el primero y el más grande de todos los mandamientos.’” (Mateo 22:35—38)

Este es, en verdad, el más grande de los mandamientos...y desalentador también. Podemos hacer este mandamiento una realidad en nuestras vidas con todas nuestras imperfecciones?

“Solo tenemos el momento presente, el aquí y el ahora para responder a Dios.”

Francisco de Sales proclama: “Algunas personas dicen que este mandamiento es una imposibilidad en esta vida. Ellos están cometiendo un gran error. Nuestro Señor nunca nos habría dado el mandamiento sin darnos el poder para hacerlo realidad. Otras personas dirían que no podemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza: debemos compartir algo de nuestro amor con nuestras familias y amigos. Si nuestro Señor nos hubiera mandado a amarlo como los bendecidos lo hacen en el cielo, podría haber algo de verdad en estas objeciones, porque, en verdad, el amor de los ángeles y los santos nunca cambia: nunca se interrumpe. Pero en nuestro caso, hay un número de distracciones que no podemos escapar. Aún así, nuestro amor por Dios puede ser fuerte y sin cambios, aun cuando no podemos mostrarlo activamente todo el tiempo.”

En un esfuerzo por hacer este mandamiento menos desalentador — y para hacer nuestros intentos de vivirlo más animadores — Francisco de Sales sugiere que rompamos o dividamos el mandamiento en cada una de sus partes.

Qué significa amar a Dios con todo

nuestro corazón? “Dios quiere decir que nuestro amor por él debe ser un amor de elección. Dios quiere ser amado con un amor que es elegido de entre los demás amores. Dios quiere que el amor que debemos tener por los demás sea una tenue reflexión del amor supremo que tenemos por Dios. Esto es lo que significa amar a Dios con todo nuestro corazón: escoger a Dios de entre diez mil, dejar que el amor de Dios reine supremo en nuestros corazones.”

Amar a Dios con todos nuestros corazones también requiere que reconozcamos que nunca tendremos lo suficiente, del amor de Dios. “Si no queremos crecer en el amor de Dios, entonces no amamos a Dios lo suficiente. Podemos llegar a un punto en el que estemos saturados con la búsqueda de la riqueza o el honor, como podemos decir ‘he tenido suficiente’ cuando se trata de amar a Dios? Esa persona no ama a Dios verdaderamente.”

“El amor un trabajo difícil a veces peligroso:- no es para los débiles de corazón. Requiere saber cuando mantener algo y cuando dejarlo ir .”

De este amor del corazón fluyen otros amores que Jesús nombra en el más grande de los mandamientos.

Qué significa amar a Dios con toda nuestra alma? “Es amar a Dios con un amor puro y simple.”

Qué significa amar a Dios con toda nuestra mente? “Es pensar en Dios cuanto más sea posible”

Qué significa amar a Dios con todas nuestras fuerzas? “Es ser fiel y leal, firme y perseverante.”

En resumen, amar el mandamiento más grande es amar a Dios con todo lo que somos. “Amar a Dios con todo lo que somos es entregar todo lo que tenemos a Dios, obedecer a Dios con todo lo que el amor de Dios requiera.”

Cómo sabemos si estamos progresando

en la práctica de este gran mandamiento? Francisco de Sales nos ofrece tres puntos de referencia.

Primero. “Quieres vivir en presencia de Dios? El amor siempre ansia la presencia del ser amado. El amor busca la unidad, dos corazones unidos por un lazo inquebrantable...si amas a Dios buscaras la presencia de Dios y anhelaras estar cerca de Dios.”

“Nosotros somos realmente como Jesús cuando intentamos trabajar en la salvación de nuestras relaciones con los demás.”

Segundo. “Amas otras cosas además de Dios? Nuestra capacidad de amar es limitada. El amor por muchas cosas diluye nuestro amor: disminuye su perfección. Debemos amar otras cosas además de Dios, pero siempre debemos poner a Dios primero, y estar preparados para preceder el amor de los demás si Dios lo requiere.”

Tercero. “Amas a tu vecino? Amas a tu vecino con un amor similar al amor que Dios tiene para ti? Es tu amor por tu vecino leal y estable; es una amor que no depende de las apariencias exteriores: es un amor que no es impaciente con las culpas y las imperfecciones de los demás; es un amor que siempre está listo para prestar una mano de ayuda para el bien de otros?

Quizás esta es la razón por la que no podemos perseguir la primera parte del mandamiento más grande sin incluir la segunda: “Debes amar a los demás como te amas a ti mismo.” O, puesto de otra manera, debemos amar a nuestro vecino como Dios nos ama.

El prospecto de vivir este, el más grande de los mandamientos es una gran orden. Pero mientras tratamos de crecer en este amor cada día, podemos experimentar el poder de Dios, impersonar la promesa de Dios y buscar las posibilidades de perseverar en este amor con los demás.